

Departamento de Economía

Universidad Nacional del Sur

Trabajo de Grado de la Licenciatura en Economía



“Pobreza multidimensional en Bahía Blanca: evidencia empírica 2004-2014”

Alumno: Etcheverry, Jerónimo

Profesor Asesor: Santos, María Emma

(Agosto 2017)

INDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
1.2 EL CASO DE BAHÍA BLANCA.....	5
2. CONCEPTUALIZACIONES DE POBREZA.....	8
2.1 ENFOQUE DE INGRESOS Y ENFOQUE DE NECESIDADES BASICAS.....	8
2.2 ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES.....	9
2.3 ENFOQUE ABSOLUTO VS RELATIVO.....	12
3. MÉTODOS PARA MEDIR LA POBREZA.....	13
3.1 MÉTODO DE LOS INGRESOS.....	14
3.2 MÉTODO DIRECTO.....	15
4. METODOLOGÍA Y DATOS.....	17
4.1 METODOLOGÍA.....	17
4.1 COMPOSICIÓN DE LA POBREZA.....	18
4.3 CARACTERÍSTICAS DEL IPM.....	21
4.4 DIMENSIONES E INDICADORES DEL IPM PARA BAHÍA BLANCA.....	23
4.5 DATOS.....	26
5. RESULTADOS.....	29
5.1 TENDENCIA GENERAL DEL IPM.....	29
5.2 DESCOMPOSICIÓN DEL IPM POR DIMENSIONES E INDICADORES.....	32
5.3 MERCADO DE TRABAJO Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL.....	35
6. REFLEXIONES FINALES.....	41
7. ANEXO.....	43
8. BIBLIOGRAFÍA.....	44

1. Introducción

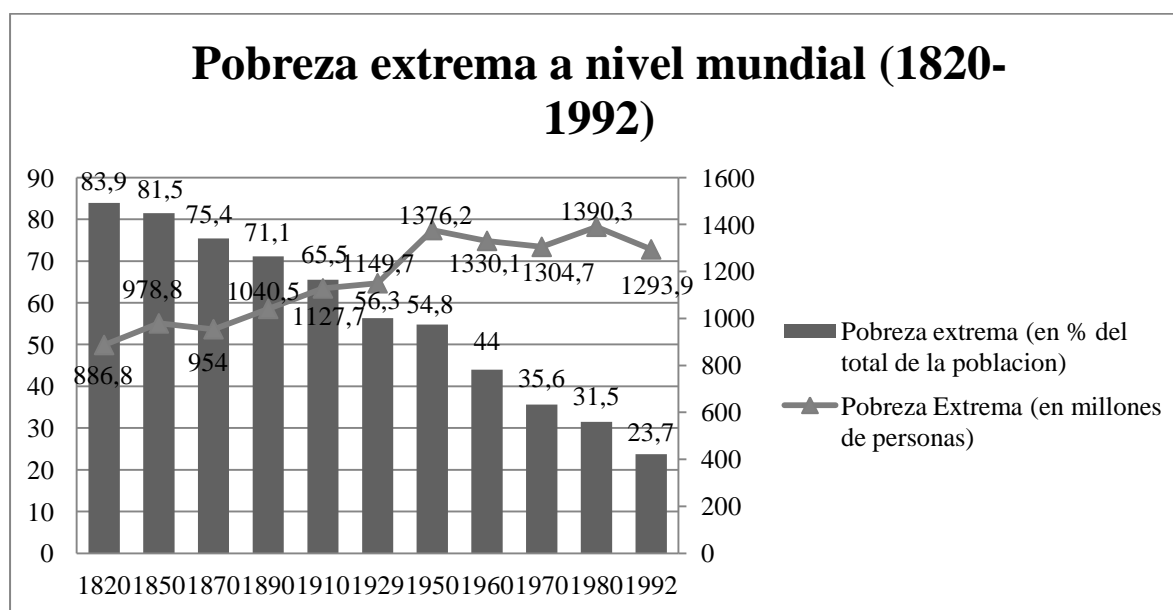
El estudio y abordaje de la pobreza ocupa a la comunidad académica desde hace tiempo¹. Si recorremos la literatura económica encontraremos una gran cantidad de documentos que han focalizado su atención en el segmento poblacional que experimenta privaciones materiales y no materiales que atentan contra el derecho a la vida digna. Tal como apunta Amartya Sen, “la naturaleza de las vidas que la gente puede vivir ha sido objeto de atención de los analistas sociales a lo largo de la historia” (Sen, 2011 p. 255). En la misma línea, el profesor Townsend comenta que “(...) durante muchos siglos comprender y aliviar la pobreza ha sido una preocupación importante de los seres humanos” (Grupo de Rio, 2006, p 15). Una de las razones de la preocupación por el estudio de la pobreza radica en que, aun cuando ha habido un espectacular crecimiento económico en el mundo que debería permitir la satisfacción de estándares de vida básicos, el problema de la pobreza persiste hasta la actualidad. En efecto, en el Grafico 1.1 se presenta la tasa de pobreza a nivel mundial (proporción de personas pobres) de \$1.25 PPP al día, estimada por el Banco Mundial y la cantidad de personas pobres desde 1820 hasta 1992.

Los altos niveles de pobreza en el mundo vigentes hacia fines de los años '90, llevaron a las Naciones Unidas a delinear los conocidos Objetivos del Milenio (ODM), planteados en el año 2000 para lograr en el 2015 (NU, 2000). Recientemente, estos objetivos han sido reafirmados y expandidos en los Objetivos de Desarrollo Sustentable con vistas a 2030 (NU, 2015). En ambos casos, si bien los objetivos abarcan una variedad de problemas candentes, el objetivo fundamental y transversal a todos es terminar con la pobreza. Cabe notar, que si bien los ODM significaron un enorme impulso para el logro de reducciones en la pobreza global, de acuerdo con el Informe de los Objetivos del Milenio 2015 (NU, 2015), aún existe un 14% de

¹ Más precisamente, la pobreza es objeto de estudio de científicos sociales desde comienzos del siglo XX con los trabajos pioneros de Booth (1892, 1897), y Rowntree (1901).

la población de los países en vías de desarrollo-esto es aproximadamente 836 millones de personas según el Banco Mundial- que vive con menos de 1.25 dólares (en paridad de poder adquisitivo) al día, lo que indica que una enorme cantidad de familias se ven imposibilitadas de adquirir los bienes básicos para sustentar su propia vida e insertarse en la sociedad.

Gráfico 1.1



Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de Bourguignon y Morrisson (2002). Estas tasas fueron computadas tomando como referencia un consumo per cápita equivalente a 1 USD al día en PPP de 1985.

Entre las razones para adentrarnos en el estudio de la pobreza pueden mencionarse diferentes aspectos como por ejemplo la ética y la moral, vinculado con el hecho de que las condiciones materiales e inmateriales en las que viven las familias pobres de muchos países (fundamentalmente en vías de desarrollo) atentan contra el principio de auto conservación de la vida y la capacidad de alcanzar estándares mínimos de vida (el llamado “aspecto intrínseco” de la pobreza); así como también los efectos negativos que este problema trae

aparejado para las economías (también denominado “aspecto funcional”² de la pobreza); entre otros tantos.

1.2.El caso de Bahía Blanca

El aglomerado Bahía Blanca presenta una serie de características demográficas y económicas que hacen interesante el estudio de la pobreza en dicha localidad.

Por un lado, cabe destacar que es una ciudad de tamaño considerable (y una de las más pobladas del Sur del país) ya que según el Censo Nacional de 2010 cuenta con aproximadamente 301.000 habitantes. De esta manera concentra el 0.75% de la población total de Argentina (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, INDEC).

Respecto a lo productivo, entre las actividades económicas que se destacan se encuentra la producción industrial ligada al complejo petroquímico³, la actividad comercial⁴ y la actividad desarrollada a partir de su puerto de aguas profundas⁵, el cual es sumamente relevante para el comercio exterior ya que actualmente se estima que contribuye con más del 10% del total de granos, aceites vegetales y subproductos exportados por el país (CREEBA, 2014 IAE 136).

A pesar de las características económicas señaladas anteriormente, la ciudad de Bahía Blanca ha mostrado de un tiempo a esta parte una dinámica no muy promisoriosa en lo que a indicadores socioeconómicos se refiere. En el mercado laboral, por ejemplo, de acuerdo con INDEC (2017), se verifica –al primer trimestre de 2017– una tasa de desempleo del 7.6% y

² A menudo las familias pobres encuentran dificultades a la hora de cumplir con la ingesta calórica mínima producto de su situación de pobreza o de una distribución desigual de los recursos dentro del seno familiar. Esto impacta negativamente sobre la capacidad de trabajar y generar ingresos, haciendo que salir de la pobreza sea una tarea cada vez más ardua. Si razonamos en términos agregados llegamos a la conclusión de que la economía cae en un nivel de productividad menor al que potencialmente podría alcanzar si la pobreza disminuyera o fuese eliminada Ray (1998, cap. 8).

³ El complejo petroquímico aportaba en 2015 el 25% del ingreso local y empleaba al 1% de la población de la ciudad (CREEBA 2016, IAE 148).

⁴ Según el CREEBA (2013, IAE 131), la actividad comercial aportaba aproximadamente el 17% del producto bruto local.

⁵ El puerto de Bahía Blanca cuenta con muelles de 50 pies de calado, lo cual lo hace en uno de los más aptos para la recepción de buques de gran tamaño (CREEBA, IAE 136).

una tasa de subocupación del 5.6%. Si bien la tasa de desempleo de Bahía Blanca es menor que la tasa a nivel nacional (9.2%), comparada con la de otros aglomerados similares en términos poblacionales (es decir, de menos de 500.000 habitantes), resulta relativamente elevada ya que en éstos el desempleo es del 5.2%⁶ (INDEC, 2017).

En lo que respecta a pobreza, la misma ha sido tradicionalmente medida en términos de ingresos. En los Gráficos 1.2.1 y 1.2.2 respectivamente, se presentan las estimaciones de pobreza e indigencia oficiales, realizadas por el INDEC, tanto a nivel país como para el aglomerado de Bahía Blanca-Cerri. Estas estimaciones cubren, en primera instancia, los años 2003 a 2013. Cabe notar que entre 2007 y 2013, dichas estimaciones estuvieron bajo serios cuestionamientos de sub-estimación, debido a que se sub-estimaba la inflación. Independientemente de eso, es llamativo que en 2011 y 2013, la tasa de pobreza oficial de Bahía Blanca fue superior a la del nivel nacional, y lo mismo ocurrió en varios otros años con la tasa de indigencia.

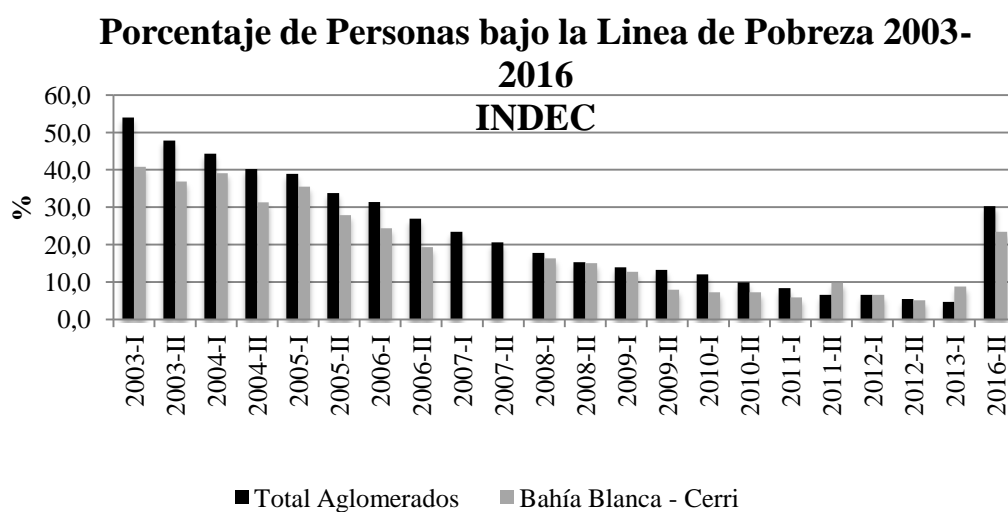
En octubre de 2013 el INDEC dejó de publicar las estadísticas de pobreza a nivel nacional, y por ende también, a nivel de cada aglomerado, alegando problemas de empalme por haber construido un nuevo Índice de Precios al Consumidor. Se reanudaron las estimaciones a nivel nacional en 2015, y a niveles de los aglomerados urbanos en 2016. Si bien estas cifras se presentan todas en un mismo gráfico por tratarse de estadísticas oficiales, es de suma importancia resaltar que no son comparables, no solo por la subestimación de inflación entre 2007 y 2013, sino también porque en 2016 se modificaron otras cuestiones referidas a la

⁶ Ver apartado 1.2 del Informe Técnico vol. 1 n°97 “*Mercado de trabajo, principales indicadores (EPH)*” correspondiente al primer trimestre 2017.

estimación de pobreza por ingresos, tales como el cómputo del coeficiente de Engel y el tratamiento de ingresos faltantes.⁷

Sin intención de comparabilidad, y solo a modo de referencia, cabe notar que Santos (2016) realizó estimaciones propias de pobreza por ingresos a nivel nacional y local referidas al segundo trimestre de 2015 (debido al vacío estadístico que había en el año 2015), y estimaba un 18% de personas pobres y 5% de indigentes. Luego, con la reanudación de las estimaciones oficiales, el INDEC estimó que, en el segundo semestre de 2016, se registraba un 23.4% de personas pobres y un 6.5% de indigentes⁸, nuevamente y llamativamente por encima del nivel nacional y de los niveles estimados para los aglomerados menores a 500 mil habitantes.

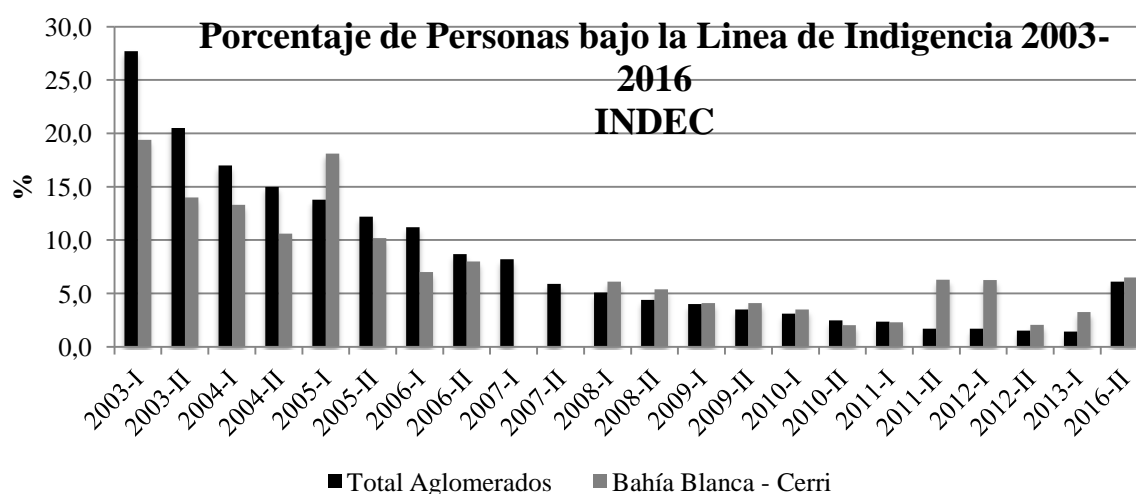
Grafico 1.2.1.



Fuente: INDEC, Informes de Prensa. Incidencia de la Pobreza y de la Indigencia.

⁷ Beccaria (2017) realiza una detallada pero accesible descripción de las modificaciones realizadas y los problemas de comparabilidad que esto implica.

Grafico 1.2.2



Fuente: INDEC, Informes de Prensa. Incidencia de la Pobreza y de la Indigencia.

En síntesis, parece relevante centrarnos en el caso de Bahía Blanca, por ser una localidad que, perteneciendo a una de las provincias más prosperas del país en términos agregados, presenta niveles de pobreza e indigencia superiores a los niveles nacionales. A su vez, también parece relevante extender el análisis de la pobreza desde lo estrictamente monetario hacia otras dimensiones que también han sido reconocidas como elementos constitutivos de la pobreza. En otras palabras, lo expuesto hasta aquí motiva la confección de estimaciones de pobreza desde una perspectiva multidimensional para abarcar los distintos aspectos que hacen a las privaciones de las personas y familias incorporando, además del ingreso, cuestiones de empleo, educación, salud, condiciones habitacionales y de servicios básicos, para lograr una visión más acabada del problema a nivel local.

Luego de esta motivación, el trabajo está organizado de la siguiente manera. En la Sección 2 se describen brevemente las conceptualizaciones de pobreza más preponderantes en la literatura; en la Sección 3 se mencionan diferentes métodos de medición. En la Sección 4 se explica la metodología de estimación y los datos utilizados para la estimación del índice de pobreza multidimensional para el caso de Bahía Blanca. En la Sección 5 se discuten los resultados obtenidos. Finalmente, en la Sección 6 se presentan algunas conclusiones.

2. Conceptualizaciones de Pobreza

2.1 Enfoque de Ingresos y Enfoque de Necesidades Básicas

El concepto de pobreza hace alusión a la imposibilidad de las personas de cumplir con ciertos estándares de vida que se consideran como referencia y por debajo de los cuales no se puede llevar a cabo una vida decente. Algunas corrientes de pensamiento proponen que sea el ingreso de los individuos el elemento que permita juzgar la suficiencia para alcanzar dichos estándares de vida, mientras que otros entienden que el consumo o el gasto es la medida más adecuada para intentar dilucidar si una persona es pobre o no (Deaton, 1997), pero ambos se inscriben en recursos monetarios, en tanto suponen la posibilidad de alcanzar una canasta de consumo básica.

En la década del '70 surgió un enfoque de desarrollo, el Enfoque de Necesidades Básicas, para el cual la prioridad del desarrollo es satisfacer las necesidades básicas de las personas, asegurando la distribución apropiada de los bienes y servicios básicos que permiten sostener la vida humana en un nivel mínimamente decente (Stewart, 2006). Este enfoque, de practicidad inmediata, tuvo incidencia en la conceptualización de la pobreza: la pobreza era la insatisfacción de necesidades básicas, y motivó una particular aplicación del llamado método directo para medir pobreza que cobró gran importancia en América Latina. Es de destacar que con este enfoque, los indicadores considerados excedían lo monetario, incorporando por ejemplo, dimensiones de vivienda, salud y educación, pero mantenía el foco en el acceso a los recursos necesarios para satisfacer esas necesidades (Santos, 2014). Volvemos sobre esto en la Sección 3.1.

2.2 Enfoque de las capacidades

Un tercer enfoque se sustenta en el pensamiento de Amartya Sen, a saber, el enfoque de las capacidades. Según esta línea de pensamiento, la pobreza y las cuestiones ligadas al desarrollo económico, pueden abordarse de una forma más integral a partir del estudio de lo que el autor denomina *funcionamientos*, es decir, aquellos resultados o desempeños que la persona muestra en determinadas esferas de su vida (salud, educación, empleo, etc.). De esta manera, un individuo no es juzgado por su capacidad de acceder a un cierto conjunto de bienes y servicios, o por el acceso efectivo a ciertos recursos sino por su efectivo desempeño en diferentes dimensiones. Para ver la diferencia, por ejemplo, para el caso de la salud, en lugar de centrar la atención en los ingresos o en el acceso a cobertura médica, se traslada el interés al estado efectivo de salud de la persona, tal como podría medirse por el índice de masa corporal. Cabe destacar que muchas veces es difícil llegar a reunir datos o estadísticas acerca de estos resultados o funcionamientos, lo cual constituye una de las principales limitaciones de este enfoque.

De este modo, el enfoque de las capacidades (Sen, 1979, 1981, 1998, 1999, 2009), supone un cambio de perspectiva en el estudio de los temas vinculados al desarrollo económico en general y con la pobreza en particular. A diferencia de los abordajes teóricos anteriormente mencionados, el de Sen cambia el foco de atención para evaluar o juzgar el bienestar de los individuos, desplazándose desde los medios a los fines. Sen escribe que “En contraste con los enfoques basados (...) en los recursos, en el enfoque de la capacidad, la ventaja individual se juzga según la capacidad de una persona para hacer cosas que tenga razón para valorar” (Sen, 2011, p.261)⁹. Los distintos vectores de *seres o haceres* que están disponibles para las personas reciben el nombre de *funcionamientos*. De acuerdo con este enfoque, el bienestar de un individuo puede ser analizado a partir del conjunto de funcionamientos del individuo (Sen,

⁹ En otros escritos Sen incorpora el término “tiene razones para valorar”, haciendo referencia a que debe haber un criterio objetivo acerca de si algo es valorable o no, ya que por poner un ejemplo, un individuo en particular puede valorar cometer un asesinato o robar, pero ese accionar no es valorable por el conjunto de una sociedad.

2003). Esto implica que una dotación dada de recursos de cualquier índole deja de ser el foco de atención y la misma se desvía a cómo esos medios particulares sirven a la persona para lograr buenos resultados (o resultados que valore para sí mismo y que sean valorables).

Sen hace hincapié no solo en los *seres o haceres* que un individuo alcanza (funcionamientos) y a la capacidad de realizar o concretar ciertos fines deseados, sino que también presta atención al *proceso* que dicha persona atraviesa para llegar a dicha situación. En este sentido atribuye especial importancia a las oportunidades y a las libertades de que disfrutan los seres humanos, dejando en claro que “el núcleo del enfoque de la capacidad no es entonces solo lo que la persona realmente termina por hacer, sino también lo que ella de hecho es capaz de hacer, elija o no aprovechar esa oportunidad” (Sen, 2011, p.265). De esta forma, “El enfoque propone un cambio de énfasis que pase de la concentración de los medios de vida a la concentración en las oportunidades reales de vivir” (Sen, 2011, p.263-264). En este punto cabe mencionar que el enfoque de la capacidad requeriría idealmente tener acceso, no sólo a los funcionamientos efectivos de las personas sino también a los contra-fácticos, es decir, de aquellos vectores de funcionamientos que –estando efectivamente disponibles– no fueron elegidos. Esto implica un inconveniente adicional para el investigador a la hora de evaluar el bienestar individual. En la práctica, la implementación de este enfoque suele concentrarse en los funcionamientos efectivos que exhiben las personas, asumiendo que los mismos reflejan de alguna manera el grado de libertad que tiene el individuo.¹⁰

En conclusión, la propuesta del autor es clara: desviar la atención del mero acceso a recursos para adentrarse de lleno en los seres y haceres que las personas pueden lograr y en efecto acaban logrando con los recursos que se les presentan. Así es que relativiza el valor *per se* del

¹⁰ Fleurbaey (2004) argumenta que observar un conjunto suficientemente amplio de funcionamientos de las personas ofrece suficiente información para inferir el grado de libertad que tiene. Si bien una persona puede tener una mala nutrición por una decisión propia, es difícil que tenga mala nutrición y además muchas otras carencias fundamentales por elección propia.

acceso a ciertos recursos supeditándolo a si le permiten al individuo una cierta capacidad para funcionar como persona. Es por esto que afirma: “hay excelentes razones para no confundir medios y fines, y para no considerar los ingresos y la opulencia como importantes en sí mismos, en lugar de evaluarlos de manera condicional a lo que ayudan a la gente a lograr, incluidos bienes y vidas decentes” (Sen, 2011 p.256).

En otras palabras, el autor utiliza un enfoque más abarcativo para entender el fenómeno de la pobreza y pretende corregir algunos de los errores en los que incurren los enfoques tradicionales. Esto no invalida de ninguna manera el hecho de que la pobreza sea un fenómeno vinculado con la carencia de ingresos o posibilidades de consumo restringidas de las familias, sino que pone cada elemento en perspectiva para llegar a una comprensión más cabal del problema.

Cabe señalar también que existe el llamado enfoque de desarrollo humano, el cual se caracteriza por poner al ser humano como propósito y fin del proceso de desarrollo; el hombre en el centro de la escena. Este enfoque se ha nutrido de variados enfoques, incluyendo el Enfoque de Necesidades Básicas y el Enfoque de Capacidades. El enfoque de Desarrollo Humano es el utilizado en los Informes de Desarrollo Humano, realizados anualmente por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El PNUD considera que la pobreza es un estado de privación que no necesariamente implica la carencia de ciertos recursos materiales, sino que también abarca “la denegación de la oportunidad de vivir una vida tolerable¹¹” (PNUD, 1997).

La medición de pobreza realizada en este trabajo se funda en el enfoque de capacidades y – debido a la restricción que presentan las fuentes de información- también al enfoque de necesidades básicas, en el sentido de que aunque sería deseable tener indicadores de

¹¹ Entre los “componentes” de una vida tolerable, el informe destaca “vivir una vida larga, sana y creativa y disfrutar de un nivel decente de vida, libertad, dignidad, respeto por sí mismo y de los demás” (PNUD, 1997).

funcionamiento para todas las dimensiones, en algunas sólo se cuenta con indicadores de acceso a los recursos asociados al logro de los funcionamientos correspondientes.

2.3 Enfoque absoluto vs. relativo

Un debate adicional que se da en el marco de las conceptualizaciones de pobreza es la disyuntiva entre pobreza absoluta y pobreza relativa. Por un lado, hay quienes afirman que la pobreza es un **concepto absoluto**, es decir, que existen ciertas necesidades mínimas sin las cuales una persona no puede desarrollar su vida de forma plena. Por otro lado, hay quienes no comparten esta concepción de la pobreza (o la consideran incompleta) y analizan el fenómeno desde una perspectiva diferente: la pobreza va más allá de esas necesidades básicas que todo ser humano debe cumplir para considerarse como no pobre. En tanto el hombre es un ser social, debería existir algún tipo de parámetro, estandar o umbral definido en relación al medio en que se desenvuelven las personas y las condiciones socioeconómicas que allí se registran (Ray, 1998). Quienes adhieren a esta teoría consideran que la pobreza es un **fenómeno relativo**. Entre quienes abogan por esta visión, se encuentra P. Townsend, quien la define como “la ausencia de aquellas dietas, comodidades, normas, servicios y actividades que son comunes o acostumbradas en una sociedad” y agrega: puede decirse que las personas son pobres cuando están privadas de las condiciones de vida que ordinariamente definen la participación en la sociedad. Si carecen o se les niegan recursos para tener acceso a esas condiciones se encuentran en la pobreza”. (Townsend, 1979, p. 31)

Cabe notar que el enfoque de ingresos puede implementarse con un criterio absoluto o relativo de pobreza. El enfoque de necesidades básicas en cambio, tiene un enfoque intrínsecamente absoluto, aunque hay que admitir que siempre hay un margen de relativismo en la determinación de los umbrales de satisfacción. A su vez, el enfoque de capacidades

también admite implementaciones desde una perspectiva de pobreza absoluta e implementaciones desde una perspectiva de pobreza relativa.

El índice de pobreza multidimensional que se estima en este trabajo corresponde al de Santos y Villatoro (2016). Este índice sigue una concepción de pobreza absoluta, aunque vale admitir que tiene un componente algo relativo en tanto incorpora una dimensión de protección social y utiliza umbrales de privación relevantes para el contexto Latinoamericano pero que son exigentes comparados con los umbrales de privación globales utilizados en el Índice de Pobreza Multidimensional Global (Alkire y Santos, 2010, 2014, PNUD, 2010).

3. Métodos para medir la pobreza

Asociado a las diferentes conceptualizaciones de pobreza, existen diferentes metodologías para llevar a cabo la tarea de medición y monitoreo de la misma. Dentro de la literatura económica se pueden hallar dos métodos troncales para medir la pobreza: (a) el método de los ingresos (o método indirecto) y (b) el método directo (Sen, 1981).

3.1 Método de los ingresos

El de los ingresos es “(...) probablemente el método más ampliamente utilizado (...)” (Grupo de Rio 2006, p. 31) y, como su nombre lo indica, concentra su análisis en los recursos monetarios con que cuentan los hogares y los compara con una línea o umbral de pobreza dado, que constituye el punto de corte para identificar a los hogares privados. De esta manera, aquellos que no alcancen a superar el umbral de ingresos son caracterizados como pobres.

En lo que respecta a la determinación del umbral de pobreza “(...) se pueden identificar tres enfoques básicos” (Grupo de Rio 2006, p 31): (a) línea de pobreza absoluta, (b) línea de pobreza relativa y (c) línea de pobreza subjetiva. En el primer caso, la línea de pobreza se

calcula mediante la valuación de distintos bienes y servicios a precios de mercado cuyo consumo garantiza un nivel mínimo de subsistencia para la familia. La idea subyacente en este enfoque es que una vez provistos los medios suficientes para alcanzar un nivel de vida mínimo, la ausencia de privación está garantizada. De esta manera el análisis se circunscribe a la esfera de lo material, dejando de lado cuestiones como: (1) la existencia de otras necesidades no materiales que una persona pueda requerir para desarrollarse plenamente¹² (Streeten 1979, p.138) o (2) la imposibilidad o incapacidad con que un hogar puede encontrarse para convertir ciertos medios (dinero) en fines que valoran¹³ (nutrición de calidad) (Sen 1992). El argumento que yace detrás de esta concepción de la pobreza ha sido criticado por autores como Amartya Sen, quien aboga por un concepto más integral y comprensivo de la pobreza a través de su conocido “enfoque de las capacidades”¹⁴.

Por su parte, el segundo enfoque halla sustento en la idea de que la privación es un concepto relativo, de modo tal que si se quiere llegar a comprenderlo correctamente se debe adoptar un umbral que tenga correlato con el entorno en el que la unidad familiar se desenvuelve (Ray, 1998). De esta forma, “Una persona es pobre si satisface sus necesidades en forma inaceptable respecto de lo que es usual en su sociedad. Por esto, la línea de pobreza se establece generalmente como una proporción del ingreso o del gasto promedio o mediano de toda la población” (Grupo de Río, 2006, p. 31-32).

Por último, y a diferencia de los enfoques precedentes, el enfoque subjetivo acude a la recolección directa de información provista por los propios hogares para determinar los umbrales a utilizar puesto que “(...) considera que la percepción de las personas sobre lo que constituye el presupuesto mínimo necesario es el mejor estándar de comparación para los ingresos o gastos reales (Grupo de Río, 2006, p.32).

¹² Libertad de expresión, derecho a participación en la vida política de su país, igualdad ante la ley, entre otras.

¹³ Sen denomina “factores de conversión” a este pasaje de recursos a fines.

¹⁴ El enfoque de las capacidades se introducirá en la sección 2.2 y constituye una de las herramientas teóricas elegidas para analizar la pobreza.

Es importante recalcar que no existe consenso acerca de cuál es la medida más acertada (si es que tal medida existe) para dar cuenta de las privaciones que experimenta el ser humano debido a que cada una tiene sus fortalezas y debilidades. En América Latina, prima la utilización de las líneas de pobreza absolutas, en tanto que en Europa prima la utilización de las líneas de pobreza relativas. Las líneas subjetivas en general se utilizan en trabajos académicos y como elemento de contraste con las líneas objetivas, pero no son comunes en mediciones oficiales de pobreza.

3.2 Método Directo

Otra forma de medir la pobreza es a través del método directo, el cual consiste en “(...) determinar el conjunto de personas cuya canasta de consumo actual deja insatisfecha alguna necesidad básica” (Sen, 1981, p.26). En América Latina, este método ha sido ampliamente adoptado a través de la utilización del “enfoque de las necesidades básicas”, mencionado en la Sección 2.1 (Streeten et al. 1986), que ha sido empleado en los inicios de la década de 80 por la CEPAL para la medición de la pobreza mediante las conocidas “necesidades básicas insatisfechas” (NBI) (Santos, Villatoro, Mancero y Gerstenfeld 2015).

Este abordaje de la pobreza supone la consecución de 3 pasos para identificar a los pobres: (a) seleccionar las necesidades básicas, (b) definir los indicadores para evaluar cada necesidad básica (c) establecer los umbrales o requisitos mínimos para cada indicador (Grupo de Río, 2006). Según este enfoque “las necesidades básicas se pueden interpretar en términos de cantidades mínimas especificadas de cosas como alimentos, vestido, abrigo, agua y saneamiento que son necesarias para impedir el mal estado de salud, la malnutrición y males semejantes” (Streeten et al. 1986, p. 36). De esta manera, se diferencia de los enfoques unidimensionales de la pobreza en tanto que (1) centra su atención en un conjunto de características (habitacionales, educativas, de salud, etc...) que describen la situación de la unidad familiar y no solo el ingreso de la misma, y (2) pretende dar cuenta de las privaciones

de los hogares de manera concreta y directa puesto que intenta medir situaciones o estados efectivamente alcanzados por el hogar y no la suficiencia de recursos para llegar a dichos resultados¹⁵ (Feres y Mancero, 2001b). Esto implica que el foco se traslada de la habilidad o capacidad de la persona para efectuar ciertos consumos esenciales a la realización efectiva de los mismos (Sen, 1981).

Para observar las necesidades insatisfechas de los hogares y sus miembros, el enfoque emplea un conjunto de indicadores denominados usualmente “indicadores de privación”, que “describen ya sea resultados (tal como el estado nutricional) o el consumo, o bien el acceso a ciertos bienes y servicios que satisfacen esas necesidades” (Grupo de Río, 2006, p. 91).

En el caso de la medida NBI utilizada en América Latina, la selección de los indicadores que la componen estuvo muy condicionada por la disponibilidad de información que ofrecía los censos en la década del '80, así como también por su correlación con la pobreza por ingresos (Santos, 2014). La pobreza medida por NBI también ha recibido sus críticas, especialmente en lo que respecta a los umbrales de los indicadores (que no se han actualizado), las ponderaciones de los mismos, y la medida de agregación.¹⁶

Una tercera opción para estudiar el problema ha sido la utilización conjunta de los dos métodos planteados en lo que se conoce como “enfoque bidimensional” que consiste en la utilización de una tabla de contingencia que relacione a los hogares caracterizados como pobres por el método de los ingresos y el de las necesidades básicas insatisfechas (Beccaria y Minujin, 1985), (Kaztman, 1989), (Boltvinik, 1992).

4. Metodología y datos

4.1 Metodología

¹⁵ Vale aclarar que en muchas ocasiones medir realizaciones efectivas es dificultoso debido a cuestiones estadísticas, por lo que el investigador debe conformarse con indicadores de acceso.

¹⁶ Algunas de estas críticas son resumidas en Feres y Mancero (2001), Santos et al. (2010), Santos (2014), Alkire et al. (2015, cap. 4), entre otros.

En cuanto a la metodología de trabajo se sigue el Multidimensional Poverty Index (MPI) propuesto por Alkire y Foster (2007, 2011). Este índice permite una medición de pobreza de tipo directo y bajo un criterio absoluto. Se trata de un enfoque de *corte dual*, en tanto utiliza un umbral de satisfacción para cada indicador utilizado y un umbral para determinar si una persona es pobre o no.

En particular se empleará una implementación específica de este índice propuesta por Santos y otros (2015) y Santos y Villatoro (2016) para América Latina. La metodología elegida cuenta con las siguientes ventajas para abordar la pobreza en América Latina: está diseñada para captar la pobreza en los países de la región y constituye una medida que permite realizar comparaciones entre países gracias al proceso de selección de las dimensiones y de los indicadores que lo conforman (Santos y otros, 2015). Otra característica interesante es que debido a su estructura permite dar cuenta de las privaciones conjuntas que experimenta la población bajo estudio. Este último punto es de crucial importancia ya que la pobreza suele ser un fenómeno que se manifiesta como un proceso complejo en el cual intervienen múltiples y variadas dimensiones que se interrelacionan, dando lugar a procesos de retroalimentación entre las mismas. Por último, la metodología en cuestión presenta la posibilidad de descomponer la pobreza por subgrupos poblacionales (según región, área geográfica, grupos étnicos, entre otros), dimensiones e indicadores (Santos y otros, 2015). Gracias a las bondades mencionadas, la metodología en cuestión brinda la posibilidad de realizar un análisis minucioso de los componentes de la pobreza y permite efectuar una caracterización un tanto más precisa comparada con las metodologías tradicionales.

4.2 Composición y estructura del Índice de Pobreza Multidimensional

El Índice de Pobreza Multidimensional (de ahora en más IPM) propuesto por Santos y otros (2015) para América Latina tiene la estructura de una de las medidas de pobreza multidimensional originalmente propuesta por Alkire y Foster (2007): el H o ratio de recuento ajustado. Siguiendo a Santos y otros (2015), el H se define de la siguiente manera: sea x_{ij} el desempeño del individuo i en el indicador j , y sea k_j el umbral de privación del indicador j . Un individuo está privado en dicho indicador si su desempeño en el mismo es menor al umbral de privación establecido. De esta manera, el estado de privación de una persona en el indicador j se representa como una variable dicótoma p_{ij} cuando $x_{ij} < k_j$ y 0 en caso contrario. Luego, la privación de cada persona se pondera por el peso relativo de cada indicador dada por w_j , de tal manera que $p_{ij} w_j$. A continuación, se obtiene el puntaje de privación de cada individuo definido como la suma ponderada de los puntajes de privación $P_i = \sum_j p_{ij} w_j$. Finalmente, el puntaje de privación P_i se compara con el umbral de pobreza “ k ” para determinar si el individuo es o no pobre. Este umbral representa la proporción mínima de privaciones que dicho individuo debe mostrar para ser identificado como pobre. De esto se desprende que una persona es pobre si $P_i \geq k$.

Las privaciones de aquellos que no fueron identificados como pobres son entonces ignoradas; técnicamente, son censuradas. Formalmente, las privaciones censuradas se definen como $p_{ij} = 0$ cuando $x_{ij} < k_j$ y 1 en caso contrario. Análogamente, el puntaje de privación censurado se define como $P_i^c = \sum_j p_{ij} w_j$. (Santos y otros 2015).

Una vez que los pobres multidimensionales han sido identificados, la medida H combina dos subíndices fundamentales: la proporción de personas pobres en el caso bajo estudio o *incidencia* de la pobreza y la *intensidad* con la que esa pobreza se manifiesta, dada por el

promedio ponderado de las privaciones entre los pobres. Formalmente la proporción de las personas pobres viene dada por $\frac{q}{n}$, donde q es el número de pobres multidimensionales y n es el total de la población bajo estudio. La intensidad de la pobreza está dada por $\frac{q}{n} \cdot \frac{1}{q}$. Finalmente, la medida $M0$ es el resultado de combinar ambas medidas. Formalmente:

—

En términos económicos se puede interpretar al $M0$ como la proporción de las privaciones ponderadas que la población bajo estudio sufre sobre el total de privaciones que podría experimentar si se verificase una situación de pobreza absoluta y generalizada, es decir, que todos los individuos fuesen identificados como pobres y registrasen privaciones en todas las dimensiones (Alkire et al. 2015).

Como ya se mencionó, la medida $M0$ permite realizar dos tipos de descomposiciones: por subgrupos poblacionales e indicadores y/o dimensiones.

Para descomponer por subgrupos poblacionales simplemente se procede a calcular el $M0$ de cada subconjunto seleccionado de forma individual (como si fuera el total de la población). Luego, para verificar que el cálculo sea correcto se realiza una suma ponderada utilizando como ponderador los pesos relativos de cada subgrupo en el total poblacional y se debe obtener el MPI para el total poblacional. Formalmente:

$$\frac{\sum_{i=1}^k \left(\frac{n_i}{n} \right) \cdot \left(\frac{q_i}{n_i} \right)}{\frac{q}{n}} \quad (1.1)$$

Donde n_i y q_i son los totales poblacionales de cada subgrupo, n y q son los respectivos de cada subgrupo y n es el total de la población.

A su vez, se puede evaluar la contribución de cada uno de los subgrupos seleccionados al nivel de pobreza general de modo tal que se puede analizar que subgrupo es el más afectado por las distintas privaciones. Esto se lleva a cabo a través del siguiente cálculo:

$$\text{Contribución del subgrupo al índice general: } \frac{\text{RRC}_{\text{subgrupo}}}{\text{RRC}_{\text{global}}} \times 100 \quad (1.2)$$

De forma similar se puede realizar una descomposición por indicador y/o dimensión en particular, para lo cual se deben tener en cuenta dos elementos: por un lado, los ratios de recuento censurado (RRC) y por otro, las contribuciones de cada indicador y/o dimensión a la pobreza observada. Cada uno de ellos ofrece información que utilizada conjuntamente provee un marco para estudiar las privaciones de forma exhaustiva. Para computar el ratio de recuento censurado (RRC) del indicador o dimensión que estemos analizando, se debe sumar el número de personas que han sido identificadas como pobres y a la vez están privadas en el indicador en particular y dividirlo por el total de la población. Una vez hecho esto, si se desea obtener la contribución de dicho indicador o dimensión se debe dividir el RRC por el global y multiplicarlo por 100. Formalmente:

$$\text{Contribución del indicador } i \text{ al IPM} = \frac{\text{RRC}_i}{\text{RRC}_{\text{global}}} \times 100 \quad (1.3)$$

Por último cabe destacar que la medida M0 es robusta a la utilización de variables ordinales, dado que dicotomiza los resultados individuales en dos categorías, a saber, privado y no privado. Esto implica que las estimaciones de pobreza no se modifican ante un cambio en la escala de las variables (Santos y Villatoro, 2016)

4.3 Características del IPM-LA

Como se mencionó en el apartado anterior, el IPM-LA cuenta con una serie de características que hacen interesante su utilización para monitorear y analizar la pobreza.

Algunas de ellas provienen del diseño particular de la metodología AF propuesta por Alkire y Foster (2007)¹⁷, y otras son propias de la aplicación particular del IPM, ya sea a nivel global o regional¹⁸ (como es el caso de este trabajo). El IPM-LA cuenta con las siguientes características:

- a) Satisface la propiedad de “monotonía dimensional”, la cual implica que si las privaciones observadas se agudizan (por ejemplo, debido a una situación particular que afecte al hogar, una crisis económica generalizada, etc.) provocando que aquellos que han sido identificados como pobres se vean privados en un indicador adicional, el índice de pobreza se incrementa¹⁹ dando cuenta de dicho retroceso en el bienestar observado.
- b) Brinda la posibilidad de realizar descomposiciones (1) por subgrupos poblacionales²⁰, siempre y cuando los datos disponibles permitan que las estimaciones sean representativas; y (2) por dimensiones y/o indicadores. En el segundo caso, existen varias descomposiciones que pueden resultar interesantes como por ejemplo la contribución de un determinado indicador al nivel general de pobreza observado²¹.
- c) Su estructura permite ir más allá en el monitoreo de las privaciones conjuntas, en tanto que para identificar a un hogar como pobre éste debe presentar privaciones en más de una dimensión, y por otro lado, computa o tiene en cuenta la intensidad de dichas privaciones (Alkire y Santos, 2011). Esta constituye una diferencia

¹⁷ Tal es el caso de la propiedad de monotonicidad dimensional y la posibilidad de realizar descomposiciones por indicador y/o dimensión.

¹⁸ En ambos casos se pueden realizar comparaciones entre países. La diferencia entre ambos radica en que en el caso particular del IPM para América Latina se incorporan indicadores y dimensiones adicionales, junto con umbrales de privación más exigentes, que lo hacen más adecuado a la hora de captar la pobreza en los países de la región.

¹⁹ Esto se debe a la incorporación de la intensidad en el cálculo del IPM (Alkire y Santos, 2011).

²⁰ Algunas opciones para realizar comparaciones pueden ser población rural vs urbana, entre regiones tales como centro vs sur, así como también respecto a alguna característica particular entre jefes/as de hogar. Véase Alkire y Santos (2011) para más detalle.

²¹ Ver ecuación 1.3

importante comparada con otras metodologías que usualmente utilizan criterios unidimensionales para medir la pobreza y que además no incluyen ninguna medida que dé cuenta de la profundidad de las privaciones evidenciadas.

- d) Debido a su diseño pueden realizarse comparaciones internacionales, lo cual es una ventaja destacable por varios motivos: en primer lugar, es necesario tener una metodología homogénea que permita medir en términos relativos cual es el nivel de pobreza de un país (o aglomerado, como en el caso de este trabajo). Por otro lado, puede ser de utilidad en lo que respecta al monitoreo de las políticas públicas destinadas a reducir la pobreza. Al contar con una medida más o menos estandarizada de medición podemos focalizar la atención en las políticas implementadas y evaluar su eficacia para erradicar las distintas privaciones ya que compatibiliza las mediciones y las vuelve susceptibles de ser comparadas.

4.4 Dimensiones e indicadores del IPM para Bahía Blanca

Como se observa en el Cuadro 1 el IPM-LA se compone de cinco dimensiones: vivienda, servicios básicos, estándar de vida, educación, y empleo y protección social. En el índice original se consideran trece indicadores pertenecientes a estas cinco dimensiones. Para el caso de Argentina, hay uno de los indicadores dentro de la dimensión estándar de vida—tenencia de bienes durables en hogar (contar con al menos uno de: vehículo heladera o lavarropas) – sobre el cual la EPH no provee información, y por ende no puede ser considerado. El otro indicador dentro de estándar de vida es el nivel de ingresos. Los demás indicadores son: en vivienda: materiales de la vivienda, hacinamiento y régimen de propiedad de la vivienda; en servicios: acceso a agua potable, fuente de energía; en educación: asistencia a establecimiento educativo de niños en edad escolar, rezago escolar de niños en edad escolar, nivel educativo de los mayores de edad; y en empleo y protección social: empleo (ajustado por condición de actividad) y protección social. El

indicador de protección social cubre dos aspectos: contribución a un seguro de salud y contribución al sistema de seguridad social o percepción de jubilación.

Como se puede apreciar, el índice comprende una gran variedad de indicadores que intentan acercarse lo más posible a captar funcionamientos valorables para los individuos. En algunos casos no es posible llegar a captarlos de forma correcta debido a cuestiones de restricciones en el diseño de la EPH de forma tal que solo se cuenta con información que permite confeccionar indicadores de acceso, con las dificultades que esto trae aparejado para estimar de forma precisa los funcionamientos de interés. Este es el caso de los indicadores de acceso a educación formal, del indicador de para adquirir la Canasta Básica²², y del indicador de acceso a cobertura de salud, por ejemplo. Sería muy fructífero poder diseñar indicadores que capten directamente ciertos resultados o funcionamientos esenciales tales como el estado nutricional y el estado de salud, los conocimientos adquiridos y la capacidad de ponerlos en práctica, entre otros. Esto permitiría una aproximación más precisa al grado de bienestar de las personas. Para intentar subsanar este problema se utilizan algunas alternativas que, lejos de ser las ideales, son las que están disponibles en la EPH, a saber, el indicador de contribución a un seguro de salud, los indicadores correspondientes a las condiciones de la vivienda y los indicadores de servicios básicos, que se pueden asociar a un buen funcionamiento en lo que respecta a la salud del individuo, ya sea desde un punto de vista fisiológico como habitacional (Alkire y Santos, 2010).

Finalmente, en lo que respecta al umbral de pobreza se trabaja con un que se considera un nivel de privación conjunta aceptable para clasificar a los pobres. Esto significa que para que un individuo sea identificado como tal debe mostrar al menos un

²² Con respecto a la conversión de recursos monetarios en niveles adecuados de nutrición véase Streeten y otros (1986 p.38-39), Ray (1998, p.252) y Sen (1981, p.12-13).

cuarto del total de las privaciones ponderadas. Cabe notar que, con este umbral, no alcanza estar privado en toda una dimensión únicamente para ser considerado pobre ya que, como puede verse en la Tabla 1, la ponderación de cada dimensión total es 22.2% y 11.1% en el caso de empleo y protección social. No obstante esto, también se computó el IPM para distintos valores de α (desde 0.1 hasta 0.7, valor en el que virtualmente el IPM es nulo) a modo ilustrativo²³.

Cuadro 1

Índice multidimensional de pobreza: dimensiones, indicadores de privación y ponderaciones

Dimensiones	Indicadores de privación: personas que viven en...	Ponderación (porcentajes)
Vivienda		22,2
Precariedad de los materiales de la vivienda ^a	Viviendas con piso de tierra o con techo o muros con materiales precarios (desechos, cartón, latas, caña, palma, paja, otros materiales).	7,4
Hacinamiento ^b	Hogares con tres o más personas por cuarto, en áreas rurales y urbanas.	7,4
Tenencia insegura de la vivienda ^c	Hogares que i) habitan viviendas ocupadas ilegalmente, o ii) residen en viviendas cedidas o prestadas.	7,4
Servicios básicos		22,2
Carencia de fuentes de agua mejoradas ^d	Áreas urbanas: Hogares que obtienen agua de alguna de las siguientes fuentes: - red pública fuera del terreno; - pozos no protegidos o sin bomba a motor; - fuentes móviles (aljibe, carro tanque, aguatero, entre otros); - agua embotellada, o - río, quebrada, lluvia y otros.	7,4
Carencia de saneamiento mejorado ^d	Áreas urbanas: Hogares en alguna de las siguientes situaciones: - con evacuación no conectada a red de alcantarillado o fosa séptica; - con baño compartido, o - que no disponen de servicio higiénico.	7,4
Carencias de energía ^e	Hogares que no tienen servicio eléctrico o que usan leña, carbón o desechos como combustible para cocinar.	7,4
Estándar de vida		22,2
Insuficiencia de recursos	Hogares con ingresos per cápita insuficientes para cubrir sus necesidades alimentarias y no alimentarias.	22,2

²³ Cabe destacar que algunos autores, entre ellos Alkire y Santos (2010) en el caso del IPM global y Santos y Villatoro (2016) en el caso del IPM-LA, han llevado a cabo los análisis de robustez pertinentes para distintos valores de α .

Educación		22,2
Inasistencia a la escuela	Hogares donde al menos un niño u adolescente (entre 6 y 17 años) no asiste a un establecimiento educativo.	7,4
Rezago escolar	Hogares donde al menos un niño u adolescente (entre 6 y 17 años) está rezagado en el sistema educativo en más de dos años de acuerdo a su edad.	7,4
Logro educativo insuficiente	Hogares donde ninguna persona de 20 años o más alcanzó un nivel educativo mínimo, entendiéndose por ello lo siguiente: - personas de entre 20 y 59 años: no cuentan con el primer ciclo de la educación secundaria completo, y - personas de 60 años o más: no cuentan con educación primaria completa.	7,4
Empleo y protección social		11,1
Desocupación	Hogares donde al menos una persona de entre 15 y 65 años de edad está en alguna de las siguientes situaciones: - desempleada; - empleada sin remuneración, o - es un trabajador desalentado.	7,4
Precariedad de la protección social ^g	Hogares donde se cumplen al menos una de las siguientes condiciones: - ninguna persona cuenta con algún tipo de seguro de salud contributivo; - ninguna persona está afiliada a un sistema de previsión social contributivo, y - ninguna persona tiene ingresos por pensiones o jubilaciones	3,7

FUENTE: CEPAL (2014) y Santos y Villatoro (2016).

4.5 Datos

La fuente de información de la cual se recogen los datos para la presente investigación proviene de la Encuesta Permanente de Hogares²⁴ (EPH), cuyos microdatos son publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Se estimó el IPM para el aglomerado de Bahía Blanca para los años 2004, 2009 y 2014. Las razones por las cuales se eligieron estos puntos en el tiempo obedecen a que, en primer lugar, se busca estimar la evolución de la pobreza multidimensional a lo largo de una década, tomando como punto de partida un año de salida de crisis económica y social, pasando por una crisis internacional y finalizando en un año próximo a la conclusión de un ciclo político de extensa duración, lo cual hace interesante incluirlo en el análisis. A su vez, se eligen intervalos de cinco años porque cabría esperar que los indicadores que componen la metodología utilizada (o la gran mayoría de ellos) muestren cierta rigidez en el corto plazo. De ese modo se evitan posibles estimaciones redundantes en el sentido de que no

²⁴ Véase “La nueva encuesta permanente de hogares de Argentina. 2003” para más información acerca de la fuente de datos empleada.

se verificarían grandes cambios en los niveles de privación observados si se tomaran todos los años disponibles para realizar las estimaciones. Desde el punto de vista metodológico se toma al año 2004 como punto inicial en la estimación para garantizar la compatibilidad y comparabilidad de los datos debido a que en el año 2003 el INDEC impulsó/dispuso una “reformulación integral de la EPH” (INDEC, 2003 p.3) en la cual se modificó tanto su estructura como su periodicidad²⁵, entre otros aspectos (INDEC, 2003). Por razones similares, se excluye el año más reciente, 2016. Por un lado, pertenece al inicio de otro ciclo político. Por otro, los microdatos publicados en 2016 tienen algunas diferencias metodológicas importantes con las bases de microdatos previas que exigirían un tratamiento adicional de la variable de ingresos de los hogares para garantizar cierta comparabilidad, lo cual excede el propósito de este trabajo.

Por otra parte, cabe destacar que como es de público conocimiento, el INDEC fue intervenido en el año 2007 dando lugar a la alteración de series estadísticas de todo tipo, entre las cuales se encuentra el Índice de Precios al Consumidor (IPC) que se utiliza para valuar los bienes y servicios que componen la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT). A través de esta manipulación estadística se subvaluaron las líneas de indigencia y pobreza dando lugar a estimaciones artificialmente bajas de las tasas de indigencia y pobreza a partir del año de intervención del organismo público. Esto motivó el abandono de las canastas básicas oficiales para la estimación de la pobreza en el país, dando lugar al surgimiento de estimaciones alternativas realizadas por consultoras privadas. Por lo mencionado anteriormente se decidió para los años 2009 y 2014, utilizar la CBT que estima la Fundación de Investigaciones Latinoamericanas (FIEL) desde el año 2009. La CBT (computada por FIEL para la Capital Federal) se ajustó por el

²⁵ El INDEC decidió dar impulso a la reforma estructural de la EPH como respuesta a “las nuevas características de la inserción laboral y el nuevo escenario emergente en relación a la condición social en general y al mercado de trabajo en particular (...) para dar cuenta de estos procesos y su dinámica (INDEC, 2003 p.3).

coeficiente de Paridad de Poder de Compra del Consumidor²⁶ (PPCC), cuyo valor para la región Pampeana del país asciende a 0.949 (INDEC, 2002b). Respecto de la CBT se decidió utilizar, para cada trimestre, la valorización correspondiente al primer mes del mismo²⁷. “La razón es que la EPH se realiza a lo largo de las 12 semanas de cada trimestre. Cada área tiene asignada una semana de referencia dentro del trimestre. Las preguntas de ingreso están referidas al mes previo en el que se realiza la encuesta. Utilizar la valorización correspondiente al primer mes del trimestre es equivalente a tomar un punto medio en la observación trimestral de ingresos” (Santos, 2016, p.8).

Además del conocido problema de la distorsión en las estimaciones oficiales de inflación por parte del INDEC, hubo distorsiones menos visibles y más graves en la recolección de los datos de la EPH. INDEC (2016, p.1) señala que “La revisión efectuada (...) ha encontrado problemas en lo referido a la omisión en la cobertura geográfica, la discrepancia en las proyecciones de población, la falta de capacitación conceptual y operativa del personal responsable del proceso de recolección de los datos, la utilización de prácticas sesgadas para la realización del trabajo de campo, la no explicitación de criterios conceptuales para reclasificación de grupos poblacionales específicos, la clasificación errónea de algunos agrupamientos tomando en cuenta las recomendaciones internacionales provistas por la Organización Internacional del Trabajo y la eliminación de circuitos de trabajo integrados, entre los principales inconvenientes”. A su vez, el

²⁶ El coeficiente de PPCC mide la “relación entre el costo de una canasta de bienes y servicios representativos del consumo de la población urbana de una región determinada y el costo que esa misma canasta tendría si se pudiera adquirir a los precios medios de otra región que se toma como base para las comparaciones” (INDEC, 2002 p.1)

²⁷ Cabe aclarar que para los primeros dos trimestres del año 2009 se utilizaron datos referidos a Mayo del mismo año debido a que esta es la fecha de inicio de las publicaciones de la CBT por parte de la Fundación. Probablemente esta decisión puede estar sobreestimando levemente la pobreza por ingresos y por lo tanto sobreestimando el Índice de Pobreza Multidimensional (aunque en menor medida porque se utiliza el umbral de pobreza como segunda línea de corte).

organismo público destaca el poco incremento poco despreciable²⁸ en la tasa de no respuesta de los hogares (INDEC 2016). A diferencia del problema de estimación de la inflación para la correspondiente valuación de la CBA y CBT, estas otras distorsiones no son sencillas de enmendar a posteriori, y lamentablemente debemos conformarnos con realizar las estimaciones con los datos disponibles, a sabiendas de que las mismas serán sesgadas e imprecisas. En la Tabla 1 del Anexo se presenta el tamaño de muestra de la EPH para el aglomerado de Bahía Blanca en cada año.

5. Resultados

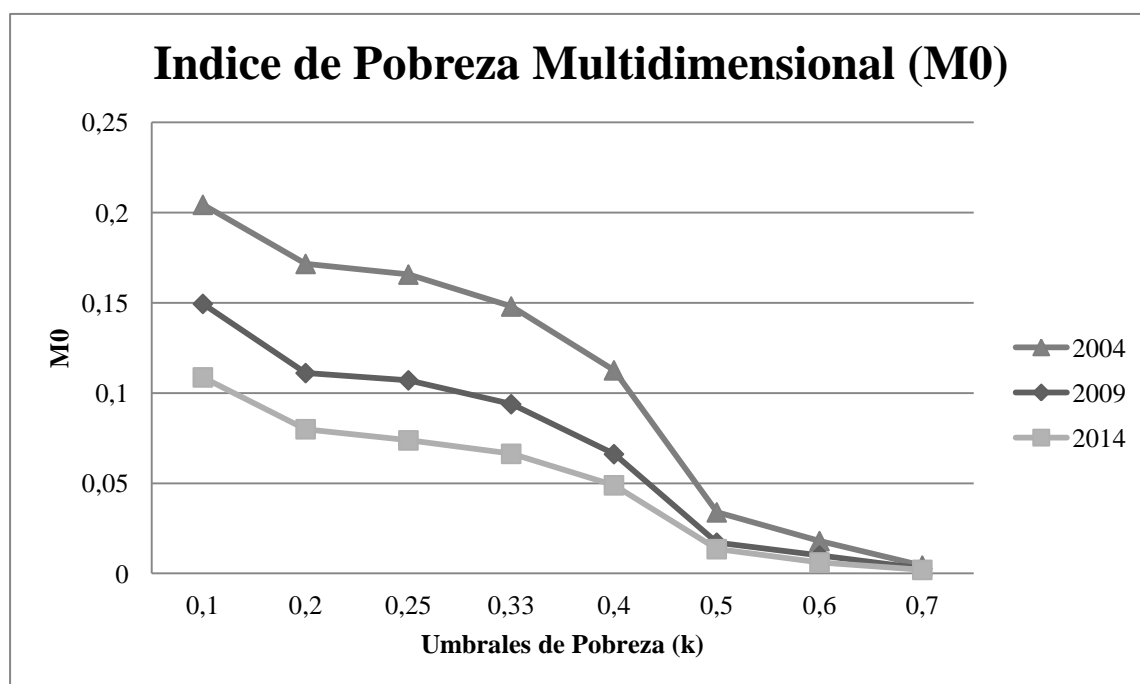
En esta sección se exponen los resultados encontrados para la ciudad de Bahía Blanca en el periodo de tiempo seleccionado. El análisis partirá de una perspectiva global y general para luego decantar en un análisis más minucioso y pormenorizado de cada uno de los componentes del índice y su dinámica de evolución.

5.1 Tendencia general del IPM

Como primera apreciación se observa que la pobreza multidimensional en la ciudad de Bahía Blanca sigue una tendencia claramente decreciente, cualquiera sea el valor que asuma el umbral de pobreza (k) para llevar a cabo la estimación (ver gráfico 5.1.1). No obstante esto, se puede observar una desaceleración en el ritmo de caída de la pobreza hacia el último quinquenio reflejada en un área más comprimida entre las curvas a medida que nos desplazamos hacia adelante en el tiempo.

²⁸ La misma pasó de 23.4% en el segundo trimestre de 2007 a 30.8% para el cuarto trimestre de 2015 (INDEC, 2016).

Grafico 5.1.1.



Fuente: elaboración propia a partir de cálculos propios con datos de la EPH.

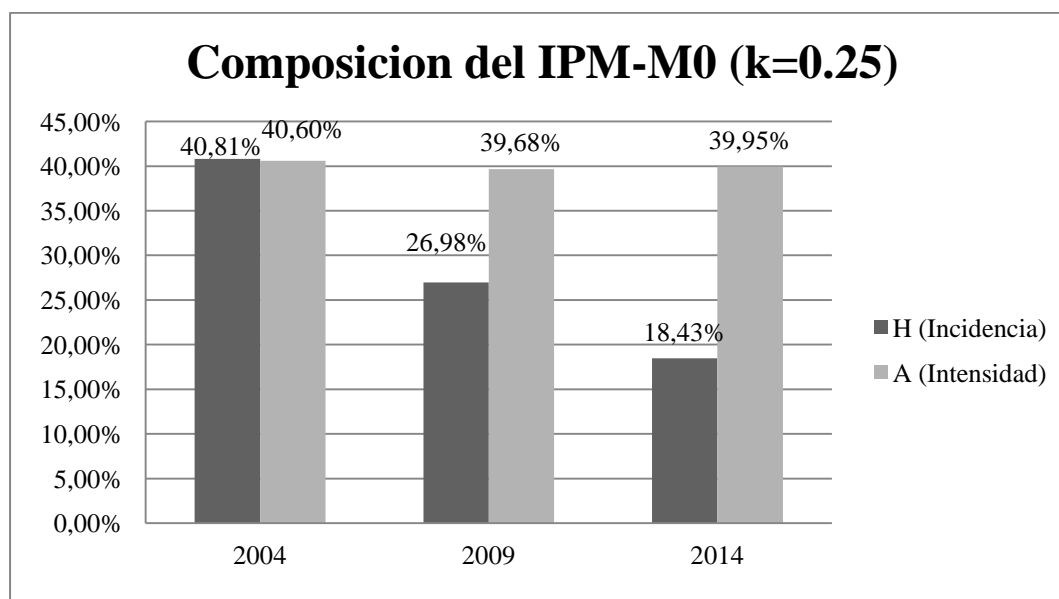
Apoyándonos en el Grafico 5.1.1 se puede notar que el M0 estimado con un umbral de pobreza (k) de 25% de las dimensiones asciende a 16.5% en el año 2004, 10.7% en 2009, y 7.3% en 2014.

Composición de la pobreza: incidencia vs intensidad

Pasando a un análisis un poco más detallado vale la pena preguntarse cómo fue la evolución de los elementos que componen el M0 (la incidencia y la intensidad de la pobreza) y que rol jugó cada uno a la hora de explicar la tendencia decreciente en los niveles de privación observados. En otras palabras, la pregunta que nos interesa responder es: ¿hasta qué punto la pobreza multidimensional se redujo por una merma en la incidencia de la pobreza, una caída en la intensidad de las privaciones o una combinación de ambas? Si observamos el grafico 5.1.2 podemos notar que los dos componentes del índice utilizado presentan tendencias disimiles: la incidencia de la pobreza (denotada

como H) presenta una marcada reducción pasando de 40% -lo que equivale aproximadamente a 120 mil personas- en el año inicial, sin duda asociado a los efectos post-crisis 2001, a 18% -unas 54 mil personas- hacia el final del periodo. Es decir, entre 2004 y 2014- y si asumimos que los microdatos de la EPH son confiables- habría habido una reducción de aproximadamente 50% punta a punta en la incidencia de la pobreza multidimensional, aunque en 2014 la proporción y cantidad de personas con múltiples privaciones en la ciudad sería todavía muy elevada. En contraposición a la evolución de H, la intensidad de las privaciones (A) permanece invariable a lo largo del periodo bajo estudio. Esto implica que se redujo significativamente la proporción de familias que experimentan privaciones *conjuntas* pero el número de privaciones de aquellas que todavía están en la pobreza no se modificó, lo cual es un dato poco alentador dado que, como se explicó anteriormente, A es el promedio ponderado de las privaciones entre los pobres. Este resultado sugiere que la reducción de la pobreza se concentró en aquellos con menor intensidad de pobreza.

Grafico 5.1.2.



Fuente: elaboración propia en base a cálculos propios con datos de la EPH.

5.2 Descomposición del IPM por dimensiones e indicadores

Como se mencionó en el apartado 4.3, una de las ventajas que presenta el IPM con respecto a otras metodologías es que permite realizar descomposiciones por dimensiones e indicadores que facilitan el análisis de los niveles de pobreza observados y brindan mucha información para el diseño de políticas públicas destinadas a resolver las privaciones que experimentan los hogares pobres. Es interesante analizar no solo cuántas familias caen por debajo de un cierto umbral mínimo de medios para subsistir, sino también de qué forma se manifiesta la pobreza observada, es decir su composición. De este modo, se logra una caracterización más detallada de las carencias de la población identificada como pobre y se puede poner el foco en aquellas que están presentes en un mayor número de hogares o que se consideren más urgentes.

Una de las herramientas que la metodología de Alkire y Foster nos brinda para realizar este desglose de información son los denominados ratios de recuento censurados de cada indicador, los cuales reflejan la proporción de personas identificadas como pobres y que a su vez están privados en dicho indicador. De esta forma podemos ver cuáles son las privaciones más frecuentes entre la población bajo estudio.

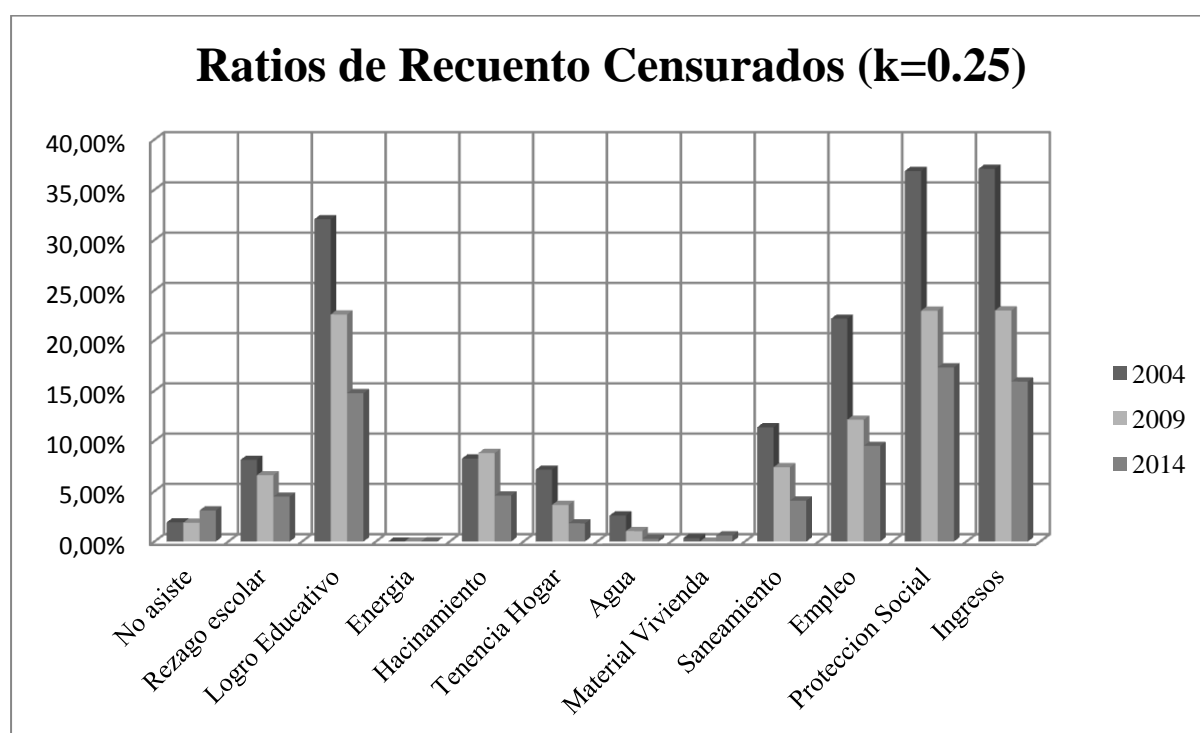
En el gráfico 4.2.1 se muestran los ratios de recuento censurados, de los cuales se pueden extraer las siguientes conclusiones:

- 1) En 2004, poco más de un tercio de las personas habitaba en hogares pobres que no contaban con ingresos suficientes para adquirir la CBT y una proporción similar habitaba en hogares privados en el indicador de protección social; estas proporciones, cayeron al 15% y 17% respectivamente hacia el último año;
- 2) En 2004, justo por debajo de un tercio de las personas habitaba en hogares pobres con deficiencias de logro educativo cayendo a un 14,7% hacia el año 2014;

3) En 2004 el 22% de las personas habitaba en hogares pobres que no superaban el umbral de privación del indicador de empleo, mientras que hacia fines del periodo de estudio esta proporción se redujo al 9,5%

4) El 11% de las personas habitaba en hogares pobres con privaciones en el indicador de saneamiento a inicios del periodo, mientras que para el último año dicha proporción era de 4% aproximadamente.

Grafico 5.2.1.



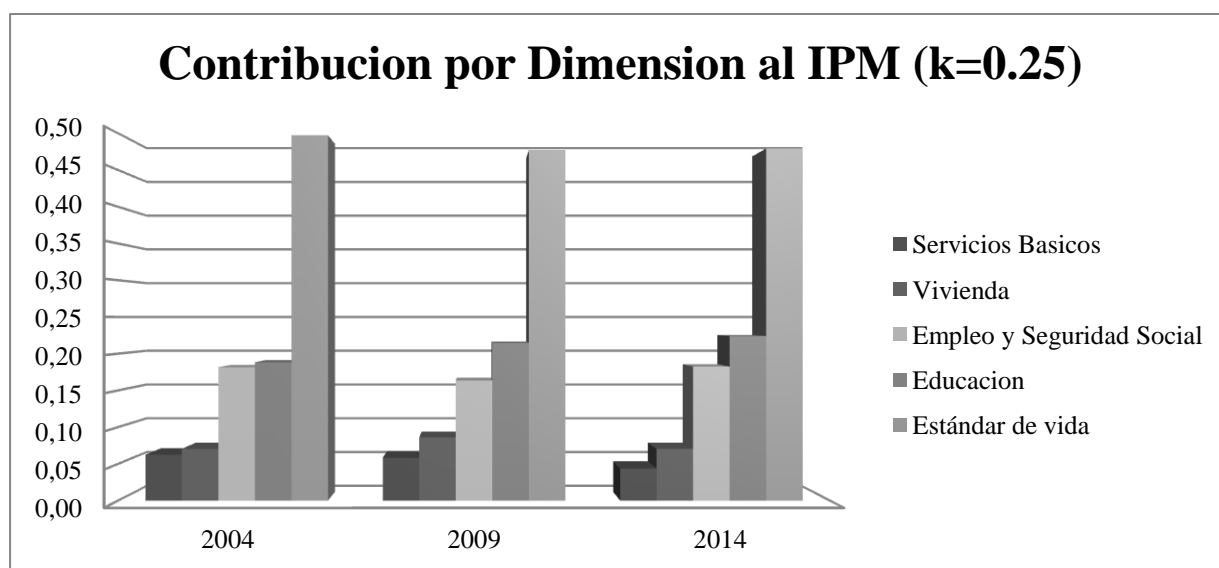
Fuente: elaboración propia en base a cálculos propios con datos de la EPH

Como complemento de este análisis, resulta de gran utilidad utilizar las contribuciones de cada dimensión y/o indicador al índice general de pobreza observado como una medida de privación relativa²⁹ (Alkire y Santos, 2011). Tal como se ve reflejado en el grafico 5.2.2, la dimensión que mayor contribución tiene a los niveles de privación verificados en la ciudad de Bahía Blanca fue la de Estándar de Vida, superando el 45% de participación

²⁹ Ver ecuación 1.3

en el índice para los tres años bajo estudio, seguida por la de Educación y la de Empleo y Seguridad Social (ambas situadas en un rango de 15% y 20% aproximadamente). Por último, las dimensiones de Vivienda y Servicios Básicos explicaron la porción restante del índice mostrando una participación que se situó en un rango de 7%-9% y 4%-6% respectivamente.

Grafico 5.2.2.

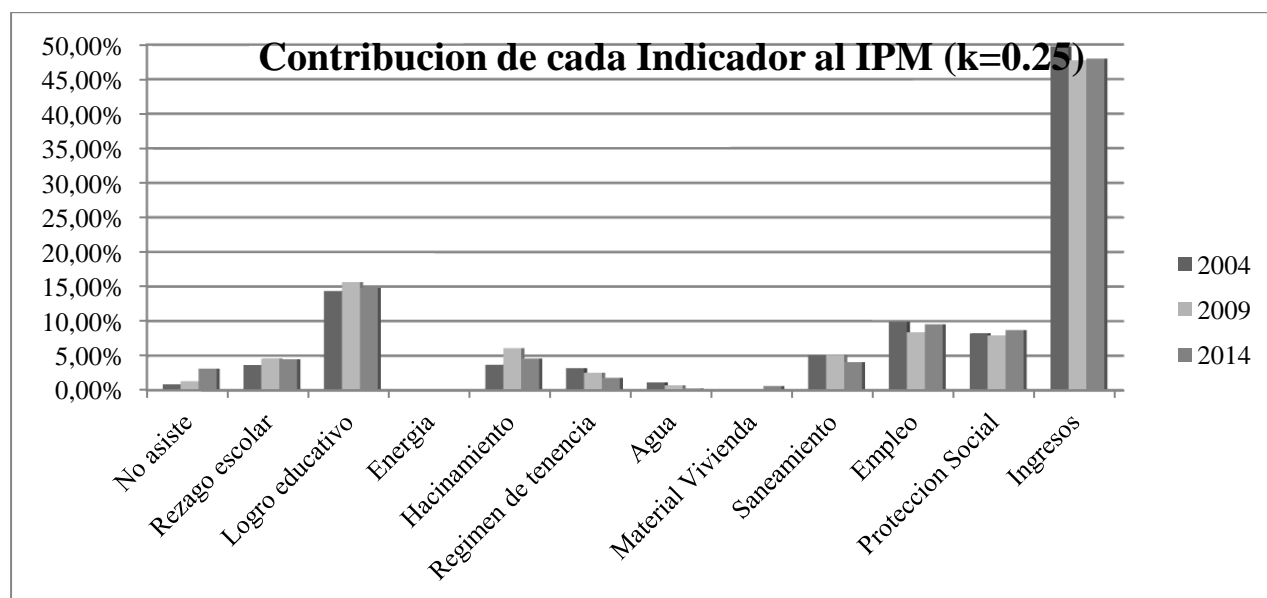


Fuente: elaboración propia en base a cálculos propios con datos de la EPH.

Pasando a la descomposición por indicador y valiéndonos del grafico 5.2.3 podemos notar que, como era esperable, el indicador que más peso tuvo a la hora de explicar los niveles de privación observados fue el ingreso de los hogares, cuya participación se mantuvo en un rango de 45%-50%. Esto era esperable de acuerdo con la expresión de las contribuciones (ver ecuación 1.3), puesto que se combina una tasa de recuento censurada de privación en ingresos alta, junto con una ponderación de este indicador también muy elevada (del 22.2%), ya que al ser el único componente de la dimensión de estandar de vida, las participaciones en el índice general coinciden.

En menor medida contribuyeron al índice el indicador de Logro Educativo explicando alrededor de un 15%, el de Empleo que dio cuenta alrededor del 10% del total y el de Protección Social con un 8% aproximadamente. Los indicadores restantes (deserción escolar, rezago escolar, energía, hacinamiento, régimen de tenencia, agua, material de la vivienda y saneamiento) no superaron (con excepción de hacinamiento en el año 2009) en ningún caso el 5% del total y muchos de ellos (deserción, energía, agua, régimen de tenencia, material vivienda) se mantuvieron en valores cercanos a 0.

Grafico 5.2.3.



Fuente: elaboración propia en base a cálculos propios con datos de la EPH.

Estos resultados sugieren que las privaciones observadas en Bahía Blanca: 1) están estrechamente relacionadas con la dinámica del mercado de trabajo y su comportamiento (ya que este está naturalmente ligado con el empleo y los ingresos de los hogares, dos de los principales problemas que muestran los hogares pobres de la ciudad) y 2) en menor medida se relacionan con aspectos como el capital humano acumulado por los hogares (que también guarda una relación insoslayable con la capacidad de generar ingresos suficientes).

5.3 Mercado de trabajo y reducción de la pobreza multidimensional

Como se mencionó en el apartado 1.2 el mercado de trabajo en la ciudad de Bahía Blanca ha mostrado de un tiempo a esta parte una dinámica al menos llamativa comparada con resto del país. Dado que las estimaciones realizadas en este trabajo indican que las privaciones de los hogares de la ciudad se centran en la insuficiencia de ingresos para adquirir la canasta básica total, problemas en lo referido a la protección social, y el nivel educativo alcanzado podemos llegar a la conclusión de que los niveles de pobreza evidenciados en el periodo de tiempo comprendido entre 2004 y 2014 guardan una relación estrecha con la dinámica del mercado laboral. Por lo antedicho y con el fin de ahondar en los factores que posibilitaron la reducción observada de los niveles de pobreza se realizará un análisis de la dinámica del mercado laboral en busca de posibles conexiones.

Como se comentó en el apartado 5.1 la reducción de la pobreza en el periodo bajo estudio evidenció una desaceleración hacia el último quinquenio. Observando el gráfico 5.2.1, se puede ver que de 2004 a 2009 la proporción de hogares que mostraban privaciones en los indicadores relacionados al mercado laboral experimentaron una fuerte caída, verificándose para el periodo restante una desaceleración en dicha tendencia. Este comportamiento coincide en cierta manera con la dinámica económica en general y del mercado laboral en particular para esos años. Desde la salida de la crisis de la convertibilidad hasta 2013 el mercado laboral mostró claros signos de recuperación³⁰ (ver gráfico 5.3.1), en consonancia con el desempeño de la economía³¹. Sin embargo, dentro

³⁰ Esto se refleja, por ejemplo, en el crecimiento del poder adquisitivo del salario a nivel nacional, -que llegó a superar el 4% anual en promedio- y el crecimiento del empleo privado- cuyo crecimiento promedio anual fue del 4.4%- (CREEBA, 2014, IAE 137).

³¹ El PBI per cápita creció de 2003 a 2007 al 7.8% anual, mientras que de 2008 a 2013 la dinámica de crecimiento se desaceleró fuertemente pasando a un promedio de 2% anual (Burachik, 2015)

de dicho horizonte temporal se pueden identificar dos comportamientos de corto plazo claramente disímiles, a saber, desde la salida de la crisis hasta 2007 y de 2008 hasta 2013. En el primero se evidencia un notable crecimiento de la cantidad de puestos de trabajo³² y del salario real en el sector privado-que según el CREEBA aumentó en promedio 9.5% hasta el año 2006- , en parte por las elevadas tasas de desempleo y pobreza-20% y 50% respectivamente- que afectaron a la población en el punto cúlmine de la crisis y el amplio margen para la efectividad de políticas expansivas de demanda agregada. De esta forma, con la nueva fase del ciclo económico el mercado laboral mostró un desempeño claramente ascendente, que probablemente contribuyó a la fuerte caída del IPM en el primer quinquenio bajo estudio.

Sin embargo, si nos focalizamos en el periodo 2008-2014 la tendencia general se mantiene aunque dentro de un contexto macroeconómico ya no tan favorable, que impactó de lleno en el mercado laboral observándose un cierto deterioro en las principales variables del mercado laboral (ver gráfico 4.3.1). El crecimiento del poder de compra del salario en el sector privado se produjo solo entre fines de 2009 e igual periodo de 2011 y a una tasa menor a la evidenciada anteriormente-6.4% según el CREEBA (2014, IAE 137)-. Llegando al final del periodo se verificó un brusco incremento en la tasa de inflación que repercutió negativamente sobre el salario real, que cayó aproximadamente un 6%, retrotrayendo el mismo a niveles similares a los de 2010 (CREEBA, 2014, IAE 137). Por otro lado, en 2009 y luego en el bienio 2012-2013, ocurrió un cambio cualitativo respecto de la creación de puestos de trabajo ya que el sector privado prácticamente dejó de generar empleo genuino (y hasta llegó a expulsar a parte de su personal permanente), rol que asumió activamente el estado nacional mediante la creación de empleo público. En 2009 el sector privado destruyó 200 mil puestos de trabajo

³² Según Barberis (2011) se crearon aproximadamente 1.2 millones de puestos de trabajo en dicho periodo.

mientras que el sector público incrementó su plantel en 160 mil puestos aproximadamente (Barberis, 2011), mientras que desde 2012 a 2013 el empleo privado se expandió solo un 0.8% promedio según estimaciones del CREEBA -, lo que fue amortiguado nuevamente por el sector público, cuyo plantel permanente habría crecido en promedio un 7% según el CREEBA-. El modesto desempeño del mercado laboral desde 2008 a 2014 tuvo como desencadenantes una tasa de inflación creciente (el IPC CREEBA registró una variación acumulada de aproximadamente 180% punta a punta), junto con una situación de estancamiento de la demanda agregada y en particular de la inversión, que se tradujo en una desaceleración en el ritmo de creación de puestos de trabajo en el sector privado, lo cual obligó al sector público a incrementar el número de trabajadores estatales para mantener controlado el índice de desocupación³³ (CREEBA, 2014, IAE 137).

Por último, cabe hacer mención a la calidad del empleo en la ciudad de Bahía Blanca, lo cual probablemente esté muy relacionado con las privaciones que allí se registraron. En este sentido, se destacan algunos aspectos particulares tales como el elevado nivel de informalidad presente en la ciudad, las características de los sectores líderes en la generación de empleo, así como los niveles de subocupación registrados.

La proporción de trabajadores que no realizaron aportes jubilatorios en la ciudad de Bahía Blanca ascendió en promedio a 33% en el año 2010 mientras que en 2013 se ubicó en un promedio de 30% (CREEBA, 2014, IAE 137). Si bien esto representó una leve mejora en términos porcentuales se trata de niveles de informalidad muy elevados³⁴ que probablemente impidieron que la pobreza ceda aún más en la ciudad de Bahía Blanca. Esto se debe a que los trabajadores informales suelen percibir salarios más bajos en comparación con el universo de trabajadores registrados, están sujetos a transitoriedad en

³³ La proporción de empleo público sobre el total en la ciudad de Bahía Blanca se situó, al cuarto trimestre de cada año, en 13% para 2006, 14% para 2010 y 18 para 2013 (CREEBA, 2014, IAE 136).

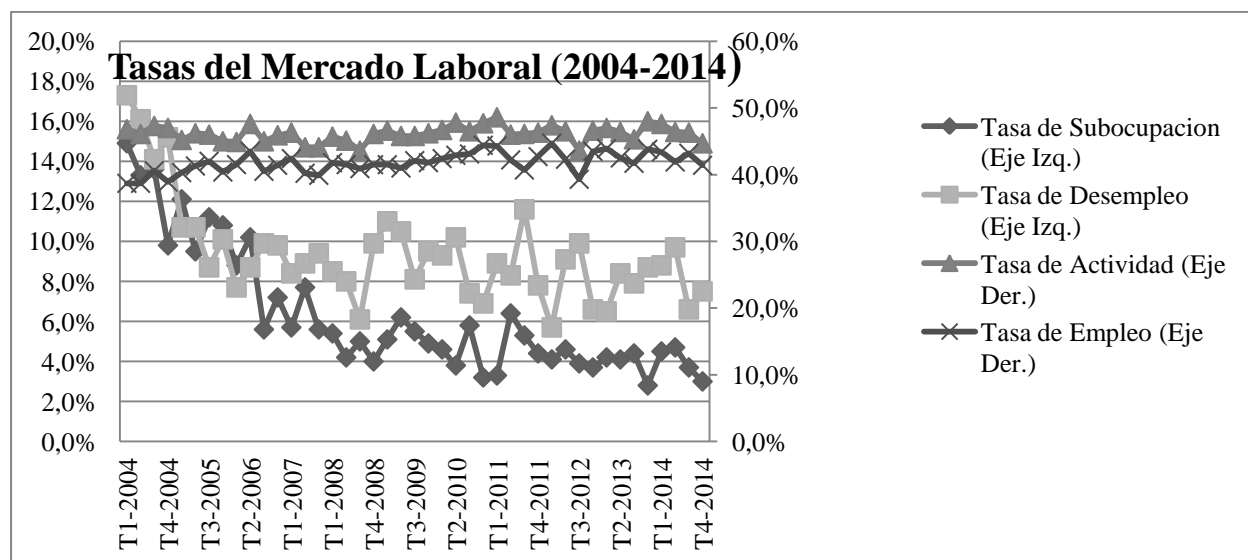
³⁴ El nivel de informalidad de la ciudad de Bahía Blanca se ubicó por encima del registrado en ciudades como La Plata, Rosario, CABA, Neuquén, Comodoro Rivadavia y Santa Rosa (CREEBA, 2014, IAE 137).

el empleo y no cuentan con cobertura de ningún tipo, cuestiones que se relacionan directamente con las dimensiones de empleo y protección social y de estándar de vida, que juntas explicaron aproximadamente el 66% del nivel de pobreza observado hacia el último quinquenio.

A su vez, relacionado con el punto anterior, los sectores líderes en la generación de empleo en nuestra ciudad, a saber, comercio, construcción, industria manufacturera, enseñanza y servicio doméstico³⁵, se caracterizan por “(...) remuneraciones promedio bajas, con demanda laboral fluctuante, alta rotación de puestos, y una incidencia elevada del problema de informalidad de trabajo (...)” (CREEBA, 2015, IAE 142 p.5).

Por último, respecto de los niveles de subocupación se puede mencionar que, en línea con lo planteado hasta el momento respecto de la dinámica de mercado laboral, se observa un punto de inflexión hacia fines del año 2007, momento en el cual la tendencia a la baja de la subocupación se desacelera- ver gráfico 5.3.1-.

Grafico 5.3.1.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

³⁵ Para el año 2009 y 2015 respectivamente el comercio empleaba al 25% y 22% de los asalariados, la construcción al 8.6% y 13.3%, la industria al 12.6% y 13.3%, la enseñanza al 7.6% y 12.3% y el servicio doméstico al 9.1% y 11.4% (CREEBA, 2009, IAE 105), (CREEBA, 2015, IAE 142).

Si bien la reducción en dicho indicador es muy marcada- pasando de casi un 15% a 3% punta a punta- pareciera haber un rango dentro del cual se mantiene este indicador que impide que la tendencia continúe su trayectoria descendiente. La subocupación implica que existen individuos que trabajan menos de 35 horas semanales, lo cual estaría indicando, o bien un problema por el lado de la demanda de trabajo que no alcanza a absorber a dichos trabajadores-cargas sociales muy elevadas o altos costos por despido, entre otros- o un problema de oferta-habilidades insuficientes en relación a las requeridas por el mercado, entre otras-.

En base a lo mencionado se puede afirmar que la calidad del empleo no ha registrado sustanciales mejoras-reflejadas en los índices de informalidad y elevado peso del empleo público³⁶- lo cual presupone el desafío de retomar la senda de creación de puestos de trabajo privado para aliviar las arcas del estado en lo que a salarios públicos se refiere, y reducir la informalidad laboral, ya sea por medio de políticas de oferta (incentivando la capacitación continua de los trabajadores) o de demanda (bajando las cargas sociales y la presión impositiva).

En síntesis, luego del estallido de la convertibilidad se puso en marcha un nuevo ciclo de expansión económica que derivó en una mejora de los indicadores del mercado laboral- los salarios reales del sector privado crecieron fuertemente y se redujo drásticamente la desocupación. Esta dinámica favorable se mantuvo hasta el año 2008 cuando se ingresa en una fase de estancamiento económico, que si bien no supuso una reversión en la tendencia de largo plazo provocó una desaceleración de las mejoras verificadas hasta el momento. A partir de entonces, el índice de inflación comenzó a elevarse y la inversión privada tendió a estancarse, impactando en el mercado laboral vía una menor creación de puestos de trabajo genuinos y una desaceleración en el ritmo de crecimiento del poder

³⁶ Según el CREEBA “De cada 5 puestos de trabajo, casi 1 se relaciona con el sector público” (CREEBA, 2015, IAE 142 p.5)

adquisitivo de los trabajadores. Hacia los últimos dos años comprendidos en este trabajo los efectos del pobre desempeño de la economía se acentuaron provocando cambios cuantitativos- caída del salario real en torno al 6% hacia fines de 2013- y cualitativos en el mercado de trabajo-principalmente un viraje del sector privado al público como principal creador de puestos de trabajo-.

Debido a que las dimensiones y los indicadores que explican una mayor proporción del índice de pobreza se relacionan con el mercado laboral, todo parece indicar que el desempeño del mismo repercutió en la reducción de la pobreza multidimensional en Bahía Blanca, aunque de manera heterogénea: en una primera etapa (2004-2009) con fuerte caída del IPM y una segunda etapa (2009-2014) de reducción de las privaciones de menor magnitud.

6. Reflexiones finales

La pobreza multidimensional registrada entre 2004 y 2014 en la ciudad de Bahía Blanca muestra una tendencia claramente decreciente (la misma pasó de 16.5% a 7.3%). No obstante esta mejora punta a punta, se registró una desaceleración en la tendencia si se compara el primer quinquenio (el IPM pasó de 16.5% a 10.7%) con el segundo (el IPM disminuyó de 10.7% a 7.3%). A su vez, gracias a la metodología empleada para realizar las estimaciones se pudo llegar a la conclusión de que la reducción de la pobreza a lo largo del periodo estuvo impulsada por una caída en la *incidencia* de la pobreza, es decir que se redujo la proporción de familias que experimentaban privaciones *conjuntas*, mientras que la *intensidad* de la privación se mantuvo inalterada, lo cual es un dato poco alentador. Esto sugiere que las mejoras en el nivel de vida se centraron en la población que sufrían una menor intensidad de pobreza.

Por otro lado, se arribó a la conclusión de que los indicadores de privación que explicaron una mayor proporción del nivel de pobreza observado en la ciudad de Bahía Blanca entre

2004 y 2014 se vinculaban estrechamente con la situación del mercado laboral, a saber, los ingresos y las condiciones de empleo y protección social. Por esta razón se realizó un análisis del mercado de trabajo para intentar arribar a potenciales conexiones, del cual surgió que: 1) la fase de expansión económica registrada desde la salida de la convertibilidad hasta el año 2008 impulsó una fuerte recuperación del mercado laboral-se elevaron tanto los niveles de empleo como el poder adquisitivo del salario privado- lo cual probablemente haya repercutido en la mejora sustancial del IPM en la ciudad de Bahía Blanca en ese período; 2) luego de la fase inicial de crecimiento económico sobrevino un estancamiento que se tradujo en cambios cuantitativos y cualitativos tales como el freno del crecimiento y hasta la reducción del poder de compra del salario privado a principios de 2014, así como también el creciente peso del empleo público en respuesta al estancamiento del empleo privado; 3) el elevado nivel de informalidad que afectaba al mercado laboral hacia finales del periodo bajo estudio hace suponer que a pesar de ciertos avances, existen todavía ciertos signos de flexibilización y precarización laboral, que tienen un impacto negativo en los niveles de pobreza.

Si bien se evidencia un marcado decremento en los niveles de pobreza en la ciudad de Bahía Blanca, todavía existe una gran proporción de familias que experimentan privaciones conjuntas. Esto indica que, a pesar de los avances registrados, existe un amplio campo para la acción en lo que a políticas públicas se refiere y sobre todo, relacionadas con el mercado laboral como por ejemplo intentar reducir los niveles de informalidad, diseñar programas de capacitación laboral para incrementar las aptitudes y habilidades de la población económicamente activa, entre otros.

ANEXO

Tabla 1

Año	Cantidad de Hogares	Cantidad de Personas
2004	402	1156
2009	456	1236
2014	489	1281

Fuente: EPH Continua

7. Bibliografía

Alkire, S. y Foster, J. (2007). *Counting y multidimensional poverty measurement*. OPHI Working Paper 7. University of Oxford.

Alkire, S., Foster, J. E., Seth, S., Santos, M. E., Roche, J. M., and Ballon, P. (2015). *Multidimensional Poverty Measurement and Analysis*, Oxford: Oxford University Press, ch. 5.

Alkire, S. Y Santos, M. E. (2010). *Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries (MPI)*. OPHI, Working Paper n°38.

Alkire, S. Y Santos, M. E. (2011). *The Multidimensional Poverty Index (MPI)*. OPHI, Research in Progress.

Barberis, J. (2011), *El comportamiento reciente del empleo*. En *Entrelíneas* N°28. CIEPYC, Año 5, abril 2011. Pp. 15-24.

Beccaria, L. y Minujín, A. (1985). *Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza*, Documentos de Trabajo 6. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Beccaria, L. (2017), *La pobreza por ingresos y su comparación en el tiempo*,

<https://alquimiaseconomicas.com/2017/07/19/la-pobreza-por-ingresos-y-su-comparacion-en-el-tiempo/>

Boltvinik, J. (1992). *El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo*, Comercio Exterior, 42(4).

Bourguignon, F y Morrisson, C. (2002). *Inequality among World Citizens: 1820-1992*. The American Economic Review, Vol. 92, No. 4. pp. 727-744.

Burachik, G. (2015). *Empleo y Desempleo en Bahía Blanca en los años 2003-2013*. En Estudios Económicos, Vol.32, N° 64.

CREEBA, (2009). *Aspectos del Mercado Laboral Bahiense*, en Indicadores de Actividad Económica N°105, Julio 2009.

CREEBA, (2014). *Inflación, Recesión y Pobreza (Nota Editorial)*, en Indicadores de Actividad Económica N°136, Septiembre 2014.

CREEBA, (2014). *La importancia del Puerto Local*, en Indicadores de Actividad Económica N°136, Septiembre 2014.

CREEBA, (2014). *El Salario de los Trabajadores Bahienses*, en Indicadores de Actividad Económica N°137, Noviembre 2014.

CREEBA, (2016). *El aporte del Complejo Petroquímico a la Economía Local en 2015*, en Indicadores de Actividad Económica N°148, Septiembre 2016.

Deaton, A. (1997), *The Analysis of Household Surveys*. John Hopkins University Press.

Feres, J.C y Mancero, X. (2001a). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*, serie Estudios estadísticos y prospectivos, N° 4 (LC/L.1479-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), enero. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.10.

Feres, J.C y Mancero, X. (2001b). *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones a América Latina*, Series Estudios Estadísticos y Prospectivos, CEPAL – Naciones Unidas.

FIEL, (2009). *Valorización de la Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total*. Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT), Junio 2009.

FIEL, (2009). *Valorización de la Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total*. Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT), Agosto 2009.

FIEL, (2009). *Valorización de la Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total*. Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT), Noviembre 2009.

FIEL, (2014). *Valorización de la Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total*. Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT), Febrero 2014.

FIEL, (2014). *Valorización de la Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total*. Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT), Mayo 2014.

FIEL, (2014). *Valorización de la Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total*. Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT), Agosto 2014.

FIEL, (2014). *Valorización de la Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total*. Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT), Noviembre 2014.

Fleurbaey, M. (2004), *Equality of Functionings*. Mimeo.

Grupo de Río, (2006). *Compendio sobre las mejores prácticas en la medición de la pobreza*. CEPAL. Santiago de Chile.

INDEC, (2002). *Paridades de Poder de Compra del Consumidor*. Informe Metodológico. Dirección de Índices de Precios de Consumo. P.1

INDEC, (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. 2003*.

INDEC, (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*.

INDEC, (2016). *Consideraciones sobre la revisión, evaluación y recuperación de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)*. Mercado de Trabajo: principales indicadores. Anexo Informe de Prensa.

INDEC, (2017). *Mercado de trabajo, principales indicadores (EPH)*, primer trimestre 2017. Informes Técnicos vol. 1 n°97, Trabajo e ingresos vol.1 n°3

Kaztman, R. (1989). *La Heterogeneidad de la Pobreza. El Caso de Montevideo*, Revista de la Cepal 37, 141–152. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

PNUD, (1997). *Informe sobre Desarrollo Humano*, Ediciones Mundi-Prensa, p.17

Naciones Unidas, (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Informe 2015. Nueva York.

Ray, D. (1998). *Development Economics*. Boston University, Princeton University Press.

Santos, M. E., Lugo, M. E., Lopez-Calva, L. F., Cruces, G. Y Battistón, D. (2010), *Refining the Basic Needs Approach: A Multidimensional Analysis of Poverty in Latin America*, Research on Economic Inequality Vol. 18: Studies in Applied Welfare Analysis: Papers from the Third ECINEQ Meeting. Bingley: Emerald: Pp.1 – 29.

Santos, M. E. (2014), *Measuring Multidimensional Poverty in latin America: Previous Experience and the Way Forward*. OPHI Working Paper No. 66.

Santos, M. E. (2015). *Pobreza por Ingresos en Argentina y Bahía Blanca: Estimaciones de referencia, cuestiones metodológicas y la importancia de restituir la estadística oficial*. Departamento de Economía e Instituto de Estudios Económicos y Sociales del Sur. UNS-CONICET-OPHI. P.8

Santos, M. E. (2016), *Pobreza por Ingresos en Argentina y Bahía Blanca: Estimaciones de Referencia y Cuestiones Metodológicas*. Actualidad Económica 89, Mayo-Agosto: P.p 5-17.

Santos, M. E., y Villatoro, P, (2016). *A Multidimensional Poverty Index for Latin America*.

Santos, M.E., Villatoro, P., Mancero, X y Gerstenfeld, P. (2015). *A Multidimensional Poverty Index for Latin America*. OPHI Working Paper n°79, Oxford University.

Sen, A. K. (1981). *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford. Oxford University Press.

Sen, A. K. (1997). *Equality of What? The Tanner Lecture of Human Values*. Stanford University.

Sen, A. K. (1998). *Commodities y Capabilities*. Oxford India Paperbacks. Oxford University Press. New Delhi.

Sen, A. K. (1999). *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.

Sen, A. K. (2003). *Development as Capability Expansion*. En: Fukuda-Parr S, et al Readings in Human Development. New Delhi and New York: Oxford University Press.

Sen, A.K. (2011). *The idea of justice*. The Belknap Press of Harvard University Press Cambridge, Massachusetts.

Streeten, P. (1979). *Basic Needs: premises and promises*, World Bank Reprint Series: Number Sixty Two. p.138.

Streeten, P con Burki, S. J., Ul Haq, M., Hicks, N. y Stewart, F. (1986), *Lo primero es lo primero. Satisfacer las necesidades humanas básicas en los países en desarrollo*. Banco Mundial.

Stewart, F. (2006), *The Basic Needs Approach* in Clark, D. (Ed.), *The Elgar Companion to Development Studies*. Edward Elgar Publishing.

Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom: A Survey of Household Resources and Standards of Living*. Peregrine Books. P.31